

Una meditación sobre la Nueva Evangelización y el Año de la Fe

Nicola Albanesi, C.M.¹

“La misión es de Dios”

La expresión *Porta Fidei* se puede localizar en un pasaje de los Hechos de los Apóstoles (Hech. 14,27). Pablo y Bernabé, de regreso de un largo viaje misionero, dicen a la Iglesia madre de Antioquía todo lo que Dios ha hecho y cómo ha abierto la puerta de la fe a los gentiles. ¡Y el Dios que actúa en la misión y se sirve de los apóstoles es el Dios que abre la puerta de la fe! Pablo y Bernabé son espectadores de “cómo” Dios entra en el corazón y la mente de las personas y las abre a Jesucristo. Cada generación de cristianos debe identificar “cómo” se comunica Dios mismo a la humanidad, la “manera” en la que se muestra en la vida de las personas, y cómo elige las “formas” más apropiadas para comunicar el evangelio y transmitir la fe.

El contenido del Evangelio es siempre el mismo, aunque varíen las personas, sus contextos, culturas y situaciones de la vida. El Beato Papa Juan XXIII, en la apertura del Concilio Vaticano Segundo, pidió a los Padres conciliares dar un “salto adelante” tanto en la “diseminación doctrinal” como en la “formación de la conciencia”. Él identificó esto como “el depósito de la fe, es decir, las verdades contenidas en la doctrina y otras formas en las que se expresan” (11 de octubre de 1962).

Los orígenes de la nueva evangelización

Uno puede entender la insistencia con la que el Beato Juan Pablo II habló de una “nueva evangelización”. Históricamente, la primera articulación de la necesidad de una nueva evangelización vino en 1979 del Papa Juan Pablo II durante su visita a Nueva Huta, Polonia. Posterior-

¹ Esta es una meditación de Nicola Albanesi (Visitador, Provincia de Roma), sobre el Año de la Fe (11 de octubre de 2012 - 24 de noviembre de 2013), que comenzó en el 50 aniversario del Concilio Vaticano Segundo, a la luz del Sínodo de los Obispos sobre “La Nueva Evangelización para la Transmisión de la Fe Cristiana” (7-28 de octubre de 2012).

mente, el Santo Padre, habla más ampliamente y de manera formal en un discurso del 9 de marzo de 1983 durante su visita a Haití, donde se dirigió a la Conferencia del CELAM para celebrar el quinto centenario de la evangelización de América Latina. Este centenario, dijo el Papa, no debe estar orientado sólo como una “nueva evangelización”, “nueva en su ardor, métodos y expresiones”. Su finalidad no es evangelizar de nuevo, sino hacerlo de una “forma nueva”.

El Papa Juan Pablo II desarrolló posteriormente estas ideas cuando visitó el Salto, Uruguay, el 9 de mayo de 1988. Lo que debería caracterizar la “novedad” de este proyecto es el celo por Jesucristo, que debería expresarse como una unidad “que cambia los corazones”. Un enfoque clave para este “nuevo método” de evangelización es retar a cada miembro de la Iglesia para que sea promotor de evangelización, viviéndola en el discipulado regular y diario. En esta nueva expresión de la evangelización, si uno escucha lo que el Señor Jesús enseña, entonces acompañará siempre a la acción evangelizadora un compromiso por la justicia y la promoción humana. La “novedad” de la nueva evangelización, por consiguiente, reside en el entusiasmo y el método (San Vicente lo llamaría celo y amor creativo) y está expresado en un nuevo lenguaje de amor que San Vicente quería parecido a las virtudes vicencianas de humildad, sencillez y mansedumbre.

Ha evolucionado en las acciones de su sucesor, el Papa Benedicto XVI, quien, el 10 de septiembre de 2010, creó el Consejo Pontificio para Promover la Nueva Evangelización, confiándole la tarea de “promover respuestas adecuadas para toda la Iglesia, regenerada por el poder del Espíritu Santo, y presentar al mundo contemporáneo un celo misionero para una nueva evangelización”.

El Sínodo de los Obispos sobre la nueva evangelización

El *Instrumentum Laboris*, un documento preparatorio del Sínodo de los Obispos sobre la nueva evangelización, afirma que su finalidad es “la transmisión de la fe”. Declara que la Iglesia transmite la fe que “ella misma vive” escuchando la palabra en la liturgia, en los sacramentos y en la vida cristiana. El credo que profesamos es el “registro” de la fe, pero la caridad es claramente el lenguaje de la fe: “El amor es el lenguaje de la nueva evangelización, que las palabras expresan en obras de comunidad, de cercanía y ayuda a las personas en las necesidades materiales y espirituales”. En otras palabras, se trata de compartir, de cercanía y ayuda, especialmente a los marginados.

Todo esto tiene que realizarse “en nuestro tiempo”. La frase está tomada de la primera línea del documento “Nostra Aetate” del Vaticano Segundo, que trata de la relación de la Iglesia con las religiones no cristianas. Sin embargo, esta expresión sintetiza la “misión” de la Igle-

sia según la mente del Concilio. La misión tiene que realizarse en nuestro tiempo; de otra forma, le faltaría actualidad y relevancia. Los misioneros tienen que ser hoy contemporáneos y estar a tono con estos tiempos, utilizando métodos de evangelización que abarquen predicación y catequesis. Utilizar un lenguaje de expresión de la fe para que la gente pueda comunicar, sentir, actuar y vivir de forma solidaria con los pobres.

La proclamación del Año de la Fe

No obstante, durante muchos años, hemos hablado de crisis de fe. La crisis que afronta ahora occidente se refiere a cómo vivir y actuar como pueblo creyente. Parece que hemos perdido la capacidad de pensar por nosotros mismos como comunidad cristiana, y, más en concreto, en el caso del lenguaje y en cómo percibir los valores cristianos como guía para decisiones éticas. Incluso en formas tradicionales y asociaciones, todavía persiste una crisis en la Iglesia. De cara a esta situación de crisis, el Papa Benedicto XVI nos invita a atravesar Porta Fidei, la “puerta de la fe”.

Prácticamente hablando, significa llegar a un contacto con Cristo. Resulta interesante que el Papa insista en que el año de la fe no se refiere tanto a la necesidad de una renovación para la Iglesia, sino más bien sobre la belleza del encuentro con Cristo. Este encuentro debe estar disponible para todos. Y con esta nueva oportunidad de encontrar a Jesucristo viene la llamada a ser misionero. Confrontada con esta crisis de fe, la Iglesia está llamada a responder evangelizando y proclamando el evangelio como su verdadera fuente. El evangelio de Jesucristo, la verdadera fuerza de la Iglesia, no se percibe como tal en la conciencia de muchos cristianos.

La importancia de la fe dirigida en particular a las generaciones más jóvenes

Hoy, es urgente para que continúe la misión de la Iglesia, encontrar nuevos caminos y nuevos lenguajes para hablar de Jesús y de Dios, para dar a las personas la oportunidad de comprometerse con una experiencia eclesial de la fe católica. En particular, los jóvenes, tienen sed de espiritualidad, pero no siempre pueden expresar sus necesidades espirituales que pueden ser indescriptibles. Es necesario ayudarles para que expresen sus necesidades y profundas aspiraciones, proporcionándoles un medio que les implique en el lenguaje y cultura cristiana para ayudarles a comprender e interpretar preguntas fundamentales de la existencia. La Iglesia debe “Ser Cristo” hablando a los jóvenes, haciendo

esfuerzos para escucharles, acompañarlos en sus itinerarios de crecimiento humano y espiritual, y apoyarlos en tiempos de dificultad. Los jóvenes confían en los que encuentran creíbles, y la confianza surge de la relación personal que se vive y se cultiva.

La Iglesia puede darles un gusto por Dios, educándoles para la belleza de una vida de fe. De cara al disgusto y la desilusión por tantos obstáculos personales, económicos, políticos, sociales para vivir una vida plena en el mundo de hoy, la Iglesia debe ayudar al joven para que, en palabras de Jesús, puedan tener “vida en abundancia”. Esto se puede realizar mostrándoles caminos viables para vivir la fe cristiana como miembros de la Iglesia.

Una nueva visión de la caridad

Entre todos los caminos en los que la fe puede expresarse, el mejor es el de la caridad (1 Cor. 13). Por desgracia, el compromiso de la Iglesia con la caridad no siempre se ve como evangelización en sí misma. Comparado con otras prioridades a ciertos compromisos o regiones, tales como misión, catequesis, liturgia, obras de caridad y servicio, puede aparecer como relegada a la esfera privada, tarea de los miembros individuales, o puede ser vista como responsabilidad de un grupo particular. Es evidente que, desde una perspectiva cristiana, el amor sirve para fortalecer la credibilidad del trabajo de evangelización, siendo mayor que un simple compromiso del individuo o, a lo sumo, la práctica de la doctrina social católica. Un ejemplo del vínculo entre evangelización y obras de caridad se ve en muchas parroquias donde sus obras de caridad y servicio son paralelas a su trabajo pastoral. Los desafíos de hoy, tanto para la Iglesia como para las parroquias, es fomentar vínculos entre servicios y evangelización, y con aquellos que sirven y son servidos como miembros del cuerpo de Cristo.

En efecto, es necesario superar la idea de que la caridad y el servicio son periféricos, sino más bien, verlo como un lugar para la actividad pastoral de la Iglesia, como fue concebido por San Vicente. La caridad y el servicio no son meramente caminos para la evangelización o promoción de un comportamiento humano bueno. Es mucho más: un sendero para una unión mucho más profunda con Cristo en los pobres y con los pobres en Cristo. Evangelización sin caridad puede hacer que la búsqueda de la fe parezca una búsqueda abstracta, el fruto de la fe incorpórea de forma “espiritualista”. Promover la caridad y el servicio sin el contexto de la rica tradición de fe de la Iglesia la convertiría en una especie de acción social, filantropía o solidaridad, pero perdería las dimensiones salvíficas y eclesiales, necesarias para la nueva evangelización.

El camino vicenciano

El camino para el carisma vicenciano es el del evangelio: una caridad que evangeliza. En un tiempo en que muchos creen que el amor existe en y por sí mismo, la proclamación del amor de Dios está mejor expresada en el evangelio. El evangelio nos muestra que Dios tiene preferencia por los pobres. Debido a sus peculiares condiciones de vida, tales como la pobreza, la discriminación, y el estar marginados, es mucho más difícil para los que viven en la pobreza sentirse amados y abrirse al amor de Dios y del prójimo. Necesitan el apoyo de la Iglesia como Cuerpo de Cristo para dar y recibir amor, y ver sus vidas como algo que merece la pena vivir.

Según los escritos y obras de San Vicente, la misión y la caridad son ambos caminos paralelos, pero también caminos complementarios, que la Iglesia recorre en su camino de evangelización. La “Nueva Evangelización” necesita unir la misión de la Iglesia con el amor de Dios y del prójimo; verlos indisolublemente unidos. ¡Es una misión que es caridad y una caridad que es misión! Este camino, largo y complicado, necesita tiempo y esfuerzo, mucha energía personal, y una gran visión. La nueva evangelización es una tarea difícil pero fascinante. Continúa la misión de Jesús, que actuó de manera cariñosa e incondicional con todo el mundo.

Referencias Rápidas

Dos clásicos en este tema:

- R. BLÁZQUEZ, *Iniciación cristiana y nueva evangelización*, Desclée de Brouwer, Bilbao 1991 (traducido *Woe to Me if I do not Preach the Gospel! Christian Initiation and the New Evangelization*, Graphite, Naples, 1997);
J.-M. LUSTIGER, *Comment Dieu ouvre la porte de la foi*, Desclée de Brouwer, Paris 2004.

Dos aportaciones actuales:

- R. CANTALAMESSA, *Like the Wake of a Ship. Horizons for a New Evangelization*, St. Paul, Cinisello Balsamo (Milan) 2012;
R. FISICHELLA, *The New Evangelization*, Mondadori, Milan 2012.

Traducido del inglés por el P. FÉLIX ÁLVAREZ SAGREDO, CM